

15 de Septiembre de 1943

Señor
Luis León de los Santos
BUENOS AIRES

Mi estimado de los Santos:

No sé cuántas cartas le debo, Perdóneme. No es que le tenga olvidado, bien lo sabe Ud., sino que soy hombre que se pasa la vida corriendo sin saber porqué y para qué. Pero es el caso que todas las horas me son pocas para lo que siempre tengo que hacer, y eso me distrae a veces de lo que en realidad tengo que hacer.

Yo no sé si le dije cuan reconocidas quedaron mamá, mi mujer y mi hermana Rosaleen con los grabados que Ud. le mandó por mi intermedio. Yo creo que no. Mamá, que siempre lo recuerda, me volvió a preguntar si lo había hecho. No fuí muy preciso en la respuesta, por lo que me dijo un poco apenada que sin tardanza le iba a mandar una tarjeta.

Con Zapata nos vemos todos los días. Le leí el párrafo de su carta en que Ud. lo recuerda y me dijo que lo tiene a Ud. por un escritor de raza, que no tiene porque avergonzarse de escribirse con cualquiera. Lo mismo opino yo. Se alegró mucho de que a Ud. le hubiera gustado su grabado. Él, ya se lo dije, estaba encantado con el que Ud. le mandó.

Tengo que agradecerle profundamente el magnífico retrato pintado por Fernández Muro que acabo de recibir en el Museo. Es una pieza que no vacilo en calificar de extraordinaria. Tenía la sensación de que este muchacho era un artista de verdad cuando cambie las primeras palabras con él. Me lo confirmó después el conocimiento de su primer y único cuadro para mí. Pero frente a esta obra maestra tengo la convicción de que hay en él un gran pintor. No se lo diga, pero es realmente magnífico lo que ha hecho con Ud. Ud ya me lo había dicho, pero esta comprobación supera supera todo lo que me imaginaba. No soy el único en esta opinión, Cochet, Zapata Gollán, el escultor Bardonek, que lo han visto, están admirados. Todo en el cuadro es interesante. La composición, en la que el retrato y los objetos que le rodean se funden y se confunden en una unidad orgánica, que mantienen el equilibrio. El movimiento en fuga de todas las cosas hacia la izquierda, donde se amontonan los trazos del pintor, que mantiene al ojo en constante vigilia sobre el cuadro, como ocurre en ese retrato del grabador Martelli, por Degas, que compró el Museo Nacional en la exposición de arte francés. La cabeza, esculpida y finamente modelada; la soltura y la fuerza de todas las partes, como que corresponde a una de las características del arte español de donde procede este pintor, todo, en fin, está logrado. Le agradezco el regalo que enriquecerá su magnífica sala del Museo y le abrazo de todo corazón.

H. Caillet Bois